

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 ..
Número atrasado.. 0'20 ..

Literatura Rusa

(Miguel Lermontoff)

(Conclusión)

Una particularidad, singularísima por demás haremos notar á nuestros lectores por lo que atañe á esa obra, ó la llamaremos homicida por ser ocasión de muerte en el autor. Termina Lermontoff su relato, que bajo el velo de la ficción envuelve en las memorias de Pethorina, las de su propio autor, con la muerte en duelo por mano del héroe de uno de los personajes de la novela que tiene agravios que vengar en él. Las circunstancias que acompañan á este desenlace ofrecen similitud completa con las de la propia muerte del autor: insinúa Lermontoff, por boca de su héroe, en esas mordaces confesiones semi-novelescas, la posibilidad de que alguien se reconociera en los varios retratos que traza su pluma; y el triste presentimiento de un lance parecido al que cierran su *Petharine*, diríase que lo siente al darle tal desenlace: será esto profético, no lo negaremos, pero, con todo, la realidad engañó esta vez al poeta.

Las letras rusas llorarán eternamente la muerte del incomparable poeta que de un modo tan prematuro fué á reunirse al grupo melancólico que muestra entre sollozos las augustas figuras de Andrés Chenier y Lord Byron, Espronceda y Alfredo de Musset, jóvenes sombras cuyo poco vivir bastó para su gloria.

Parece como si pesara inexorable mano de hierro de un cruel destino sobre la infortunada Rusia; sus dos grandes ilustraciones literarias, Pouckine y Lermontoff, han sucumbido víctimas de un duelo, y cuando el génio privilegiado que alentaba en ambos estaba en su apogeo. Dejamos aparte que á Gogol, que les

sigue inmediatamente en mérito, la pasión de ánimo le condujo tempranamente al sepulcro y antes que pudiese dar la última mano á *Las almas muertas*, esa sátira amarguísima que constituye en vasto cuadro de costumbres rusas sobre su mejor obra, una obra maestra á todas luces.

Con relación al poeta objeto de la presente noticia, creérase á primera vista por los datos que concernientes á él hemos expuesto, que fué durante su breve vida de una susceptibilidad extremada, si ya no lo que comúnmente se entiende por un espadachin; y nada á la verdad es menos cierto, pues según testimonio de sus contemporáneos, tenía en horror el duelo. Su génio mordaz y áspero pudo sólo obligarle en ocasiones á lances que un sentimiento de dignidad, erróneo en todo caso y falso, no le permitió deber desechar; siendo más de sentir su prematuro fin, cuando al horror de una muerte contraria á toda ley moral hay que añadir la pérdida de un génio prodigioso que vió súbitamente cortadas sus alas apenas había empezado á remontar su vuelo.

Pero, con todo, y el corto número de obras que han brotado de su pluma, ellas bastan para colocarle entre los talentos más notables de su patria, y hacer aún respetable su nombre en el extranjero porque si es verdad que existe en las obras de pura poesía una delicadeza y perfección, ciertas bellezas de estilo y primorosas galas de lenguaje, tan intimamente adheridas á la lengua madre en que se concibieron, que sólo son asequibles á los que están ya familiarizados con ella, tampoco cabe negar que la parte interna de toda creación, su alma, por decirlo así, subsiste y pasa por entero al ser trasladadas á otra; en este caso están las que ha producido la ardiente imaginación del gran poeta del Cáucaso, ya que la humanidad tiene en ellas una parte no escasa. Y esta es la diferencia que existe entre esa poesía artificiosa y mecánica, que servirá á lo más para recreo de los oídos, y la que profun-

damente pensada y hondamente sentida se dirige al entendimiento y al alma.

Habiendo, aunque ligeramente, procurado dar idea á nuestros lectores de una de las más bellas producciones del poeta, forzoso será, por no dar extensión desmedida al presente bosquejo, renunciar al exámen de sus demás poemas, que ofrecen todos indistintamente cuadros dignos del gran talento y elevado número del autor, ya pinten la rencorosa venganza, como el *Hadjy-Abreck*, digno de parangonarse con el *Mateo Falcone*, de Próspero Merimee, ya esa eterna lucha del bien y el mal de que son fiel trasunto *El demonio* y *El ángel de la muerte*, ya, por fin, ese incesante anhelo de libertad, cuya más exacta expresión es en su obra el incomparable poema de *El novicio*.

Terminaremos, pues, con decir que Lermontoff bárbaramente inmolado en aras del honor á los veintisiete años, por preocupaciones de que nuestra edad con sus mayores luces no ha podido todavía desprenderse, merece ser contado entre los malhadados génius que podremos denominar *hijos del infortunio*, génius cuya corona de laurel está entretegida á la par con el ciprés funerario.

Depositemos sobre su gloriosa tumba el débil tributo de nuestra admiración, y que su nombre, trasmitido á la más remota posteridad, atestigüe cómo en pleno siglo XIX una *bárbara costumbre* costó la vida á un gran poeta, segando casi en flor las esperanzas que un pueblo de ayer cifrara en él.

IGNACIO DE GENOVER.

Héroes ignorados

(De Juaní Aho)

(Conclusión)

Ahora conducía su cadáver á la tumba, pero no se podía andar por aquellos caminos. Ya estaría contento que con aquel triquitra-que llegara enterito el ataúd al cementerio.

Fuése á coger las riendas, el caballo alargó su cabeza por sobre el borde del camino y buscaba la hierba entre el lacio ramaje.—¡Ea! —gritó Guillermo á la bestia.

Quería ésta calmar el hambre, pues se en-

contraba en tan misero estado como su amo, que tenía trazas de esqueleto.

Despidióse Guillermo sin apartar la mirada del ataúd, y continuó su viaje. Las pértigas trazaban en el borroso camino dos surcos paralelos.

Tomé opuesta dirección, y al hallarme con un estanque, me entretuve en construir un desagüe, pero en medio de mi faena desistí de mis propósitos. Un sendero, que reconocí como el seguido en el día de la boda de Guillermo, condújome á su casa.

Detrás de un vallado mugía una vaca magra, y en la cochiguera gruñía un cerdo.

Las puertas habían quedado abiertas, y dentro de la casa vi un lecho vacío, y colgados en el vallado los adherentes de la cama.

Las vigas en los ángulos salían afuera como antes. En las ventanas, cuyos vidrios estaban opacos y sucios, aparecía, en banastita de corteza de abedul, una balsamina seca.

Guillermo había logrado desmontar una porción del desierto. Un buen pedazo de terreno, parte había sido arrebatado al bosque, y otra al desecamiento de los charcos. En esto, debía de haberle abandonado el ánimo. Había cortado el bosque de abedules y transformado el de alisos en terreno de cultivo. Detrás, levantábase como un muro, espeso bosque de abetos, y no pasó de aquí la buena voluntad de Guillermo. Estúveme largo rato en la finca de la desierta colina. Silbaba el viento con violencia por entre el bosque, y parecíame como un quejido triste y suplicante.

* * *

El primer jalón de la colonia había cumplido su destino. Este medio ambiente agota su vigor para continuar desarrollándose. Apáganse sus brios, se extingue el fuego de la mirada y la confianza en sí mismo que se siente al fundar el nuevo hogar, queda muerta.

Pero después del primero, viene otro á ocupar su plaza. Quizá es más feliz. Los comienzos le son más fáciles, porque el bosque virgen ha dejado de serlo. Le alberga acabado edificio, y siembra en tierra que otro por él descuajó. Aquel primer jalón de colonia se convertirá seguramente en bien acomodada finca, y con el tiempo, tal vez, en aldea.

Nadie se acuerda de los primeros, de los que por único capital contaban con la fuerza de la juventud, que enterraron en esa tierra transformada. ¡Cómo pensar en ellos, si se trata de mozos pobres y de muchachas de servicio!

Y, sin embargo, con el capital de tales gentes se han civilizado y convertido en tierras de labor los desiertos de Finlandia.

De haber permanecido en alguna finca de la parroquia, uno como mozo, y otra como criada, pocas hubieran sido sus aflicciones; pero el terreno desierto no se hubiera cultivado y no arraigaran las semillas de la colonización.

Cuando florece el centeno y brota el grano de las espigas de nuestros campos, pensamos en los primeros que han debido sacrificarse para colonizar á nuestra patria.

Y no les levantamos monumentos en sus tumbas, porque su número se eleva á millares y su nombre nos es desconocido.

J. VIDAL Y JUMBERT.

SETMANAL



MORIAM LÆTUS. (Moriré content)

A la de la veu suau, Na
Aurea Puig.

*El meu cor, com la mar blava,
condolias tristement:
suspírava, suspírava
com un lliri á sol ponent.*

*—I dós, cor?—vaig dirli un dia—
que es lo que 't dona torment,
te condols de gelosia
ó be d' enamorament?—*

*Am recansa tenebrosa
va esbossarme sos dolors:
—Te cansons l' arbreda ombrosa;
el torrent dolsas remors;*

*te la platxa cantars d' onas;
els jardins hermosas flors;
las flors blancas papellonas
per glosalshi sos amors:*

*Com si un somni nigromantich
el gronxés extassiat,
am brugit d' un etern cantic
roda el mon envollat.*

*I á mi trist, ni una alenada,
ni un sospir enamorat;
el dols ritme de vesprada,
ni un sol cop m' extassiat!...*

*...Am plor suau, com la mar blava,
suspírava tristement:
suspírava, suspírava
com un lliri á sol ponent...*

*Cuan el sol nava á la posta
mon sofrir li vaig contar
—Tinch la meva ánima angosta:
mon trist cor vol un cantar...—*

*Am cadencia esmortuida
els aucells van reflar
i á cada nota sentida
vinga, vinga suspírar.*

*A una nit de lluna plena
mas recansas espliqui
i la nit m' en feu ofrene
de renom que no entenguí.*

*Cuan el sol tot just eixia
—Sol, solet—li vareig dir—
tu, si vols, una follia
al meu cor pots fer sentir...—*

*Monts i planas am misteri
comensaren sa oració,
sa oració qu' era un psalteri
d' un gris dia de tardó.*

*I el meu cor plora que plora,
desitjaba una cansó...*

*¡¡Tú li has dita, oh, gran cantora!!
—Montanyas del Canigó...!*

P. MASPONS I CAMARASA.

LO BALL DE GITANAS

Joyós el públich s' estava mirant la colla primera, que una pena llastimera de sopte á tots embargaba: Va ser perquè s' enfonzava algún tauló, que agafá á un nen del Amatlletá, que apenas nou anys tenia, y al instant ¡pobret! moria y el ball al punt s' acabá.

Tal desgracia inesperada, ab prou pena tinch de dir que podía succehir cad' any á aquesta diada: puig als taulons de gentada sempre n' hi havia en excés.

Peró 'l diumenge 'l que passá

ja va ser molt diferent,
puig la vida á un pobre nen
com ja tinch dit va costá;

Tot perquè va volgué entrá
per hont no dev'ia 'l minyó,
mes no va impedir aixó
que la festa 's fes també,
puig van ballá á cal Baté
al Cassino y á l' Unió.

Y las collas de Gitanas
aixis tots hem pogut veurer,
qu' ens han vingut á distreurer
ab sas dansas tan galanas:

Tothom demostrava ganas
pera véurelas dansar,
aixis no s' ha d' estranyar
que tanta gent acudís,
y á totas las aplaudís
per lo be qu' es van portar.

Si las collas que han dansat
cad' any segueixen ballant,
mes bon efecte 'ns farán
quan poch's anys haurém passat:

Un queda mes admirat
si ja passen de grandets,
cad' any los días aquets
surtin á plassa á dansar,
y no 'ls podrán igualar
las collas d' aquest's indrets.

Ab la gracia que dansavan
las castanyolas tocant,
y las noyas accionant
mentre 'ls músich's reflayan

Y els bons vestits que portavan,
que ab molt esmero lluhían,
y ab propietat tots vestían,
el públich s' entusiasmava,
y aplausos els prodigava
que ben merescuts tenían.

Casi be fa de mal dir
quinas s' han portat mes be,
mes prou el premi primé
lo tindrán de concedir
pel seu esmero en vestir
y ab mes luxo presentada,
y estar mes ben ensajada,
á la colla de la Creu,
puig mereixedora 's feu
de que sigués premiada.

No vull desayrar per xo
á las demés que han dansat,
puig totas be s' han portat
ballant á gran discreció:

Be prou que l' opinió
son agrado demostrava,
ab los centims qu' els tirava,
cigarros y altres presents,
y ab los forts aplaudiments

que á totas las prodigava.

Pensin las collas d' aquí
prepará 'rs per l' any vinent,
que no 's cansará la gent
d' anarlas sempre á aplaudí:

No obstant aixó be vol di
que las collas d' aquest plá
que vingan també á ballá;
que aquesta xamosa Vila,
per la dansa molt tranquila
carinyosa las rebrá.

JOAN VÍA.

EN LA "UNIÓN LIBERAL"

Mitín á favor de la candidatura catalanista.

Tuvo efecto el sábado por la noche.

El Sr. Maspons y Camarasa en correcto catalán hizo un cumplido elogio de los candidatos y puso de relieve el sentimiento patriótico de que se sienten animados los catalanistas. Abogó por la desaparición de las Diputaciones tal como están constituidas, á fin de que pueda organizarse la verdadera y única Diputación catalana.

El Sr. Puig y Alonso con muchos razonamientos demostró cuanto de vano y de ficticio hay en los gobiernos centrales, pues aunque parecen conceder derechos á los ciudadanos, lo que hacen es esclavizarlos.

El Sr. Pallés pasando á tratar de la cuestión obrera dijo que no es el catalanismo como algunos tienen empeño en propagar contrario de los intereses de la clase obrera. Hay que tener en cuenta, y como prueba adujo algunos casos prácticos, que siempre hemos debido protestar juntos de los atropellos del centralismo.

El Sr. Bertrán y Musitu se extendió en consideraciones sobre la importancia que tienen las Diputaciones para la buena marcha administrativa de la nación. Dijo, además, que cada cual votara según su conciencia y se ofrecía como diputado al que el caciquismo intentase atropellar.

El Sr. Serra y Dachs explicó el por qué se había dejado incluir en la candidatura, y de paso hizo declaraciones catalanistas.

El Sr. Verdaguer y Callís con hermosa frase catalana que á la legua delata su procedencia de la comarca de Vich, cantó con elocuencia las bondades del ideal catalanista.

Hizo notar la amplitud de miras y el espíritu tolerante que le anima. Parangonó después las tres candidaturas que van á la lucha, y analizó los defectos y puntos vulnerables de que adolecen.

El discurso del Sr. Verdguer y Callis llamó la atención tanto por su fondo como por su fraseología, siendo muy aplaudido así como todos los demás oradores.

Asistieron solamente los dos candidatos citados y presidió el presidente del *Centre Català* Sr. Adam.

Mitín republicano para la candidatura de D. ANDRÉS SERRA

Comenzó á las nueve y cuarto de la noche del pasado miércoles. El local estaba completamente lleno.

Al entrar el diputado Sr. Lerroux, se le tributó una ovación, ovación que se repitió al empezar el mitin.

Explicó el objeto de éste concisamente el Sr. Montaña, cediendo en seguida la presidencia al Sr. Lerroux.

Peroró primero el joven Sr. Mendo. Dedicó los aplausos con que el público le saluda al candidato. Con párrafos algunos muy elocuentes combate á los caciques. Ensalza como una gran esperanza la Unión Republicana. Aludiendo al viaje del Rey hace notar que mientras se derrochaba el dinero, muchos obreros se morían de hambre.

El Sr. Mas, director del periódico local *La Razón*, dedica los aplausos recibidos al infatigable revolucionario Sr. Lerroux. Tratando de la próxima lucha, espera que todos los republicanos votarán la candidatura republicana. Con duras frases y enérgicamente combate al caciquismo, y espera que con el esfuerzo de todos se logrará el triunfo del señor Serra.

El Sr. Sisa comienza por saludar al Sr. Lerroux y alaba el esfuerzo titánico que ha debido hacer para organizar la victoria. Tratando del candidato, dice que hasta los enemigos que obran con lealtad, han reconocido las excelentes cualidades del Sr. Serra. Eficazmente recomienda que se vote únicamente al candidato por ellos patrocinado, pues de este modo se evitarán traiciones y vilezas.

El Sr. Iglesias, director de un periódico de Pontevedra, en párrafos muy elocuentes, excitó á la juventud para que uniéndose logre una votación nutrida al Sr. Serra y se convierta en guarda de la legalidad del sufragio. Arremete contra el caciquismo monárquico y

combate con acritud á los catalanistas. Refiriéndose á la capacidad del partido republicano, se extiende en largas consideraciones.

Al adelantarse el Sr. Lerroux para hablar, se le recibe con una manifestación de cariño.

Toda su elocuente peroración fué una violenta diatriba contra el caciquismo.

Nos es imposible dar en extracto todo cuanto dijo.

Al concluir los párrafos brillantes que seducían al público, éste le aplaudía con verdadero entusiasmo.

Desbordóse cuando en cláusulas viriles atacó á los catalanistas que en aquel mismo local habían gritado ¡mueran los castellanos! ¡viva Cataluña libre! sin que el delegado de la autoridad suspendiese la reunión (1). A tratarse de republicanos de seguro que el delegado hubiera suspendido el mitin. Y yo digo, amigos míos, que el delegado que esto hiciese aquí, defendiendo intereses del caciquismo para quien la patria es algo explotable que no merece la más insignificante consideración, al delegado que no tuvo en su corazón una voz de protesta contra los miserables separatistas y de amor para la patria, y que suspendiera este mitin por gritar ¡Viva la República!—El público contesta con un viva formidable. El delegado interrumpiendo al Sr. Lerroux:—Pues yo lo suspendería.—El Sr. Lerroux:—Pues V. no suspende nada.—El señor Lerroux reanudando el discurso:—Pues yo digo, amigos míos, que el delegado que suspendiera el mitin por dar ese grito, á ese delegado le colgaba yo con mis propias manos.

La sala presenta un aspecto imponente. Los aplausos se suceden á los aplausos y en un momento ármase tal confusión hasta producirse cierto pánico. Muchos espectadores huyen, mientras otros, imponiéndose, aplauden y recomiendan la calma.

Concluye el Sr. Lerroux su discurso con una calurosa excitación para que los republicanos acudan á las urnas á depositar su voto, pues con el triunfo del Sr. Serra, no sólo saldrán ganando los ideales republicanos, sino que se logrará reducir á la impotencia á sus enemigos.

Inútil es decir que el Sr. Lerroux fué objeto de grandes ovaciones. Fueron también muy aplaudidos todos los demás oradores.

Asistieron representaciones de La Garriga, La Roca, Vilanova de La Roca, Llinás, Cardedeu, Cánoves, Samalús, Martorellas, San Antonio de Vilamajor, Palou, Las Franquesas, Parets y Caldas de Montbuy.

(1) No fué reunión ni mitin, y, por tanto, no había delegado.

BALL DE GITANAS

Brillantísimo aspecto ofrecía á las 2 de la tarde del domingo la plaza de la Constitución.

Atestados estaban de gente los balcones y las azoteas. La plaza era como un hormiguero en que con dificultad podía uno abrirse paso. En lo cercado destinado al baile todo el mundo estaba en sus asientos. La alegría y satisfacción dominaban todos los semblantes.

Bailaba la *colla de Palou*, y bailaba primorosamente.

La multitud que se estrujaba detrás de la cerca, los más atrevidos se subieron por sobre la valla y se apoyaban como podían sobre los tablones que servían de asientos, mientras que alguno, ó criminal, ó imprudente para pasar arrastrándose por debajo de los tablones, arrancaba alguna tabla de las que formaban la cerca.

Para pasar arrastrándose, pues no se podía pasar de otro modo, uno de los apoyos que sostenía un tablón, al arrancar las tablas de la cerca le quitaron fuerza y seguridad, así como pasando en aquella forma, violentamente le conmovieron.

No obstante, el tablón se sostenía. Si alguno de los que allí estaban se dió cuenta de esto, no hizo caso, pues nadie pensaba en peligro alguno de importancia. El tablón, el más alto, tenía aproximadamente un metro de altura.

En un momento, hizo la *colla de Palou* una evolución hermosa; la masa del público se removió, y uno de los tablones cedió. Ocupaban este tablón las 9 personas que habían pagado su asiento y por tanto tenían derecho á ello, pero además se apoyaban en el mismo en todas las formas imaginables, una masa de gente, que para ahorrarse la entrada, saltaron por sobre de la cerca. Tan convencidos estaban los que se vinieron abajo de que, desde aquella altura de un metro, nadie podía hacerse daño, daño de importancia, que, al caerse, se pusieron á aplaudir y á reír.

Desgraciadamente, la obra del criminal ó imprudente, que arrancó alguno de los maderos de la cerca que impedía el paso por debajo de los tablones, surtió sus efectos. Varios niños, precisamente en el momento de hundirse el tablón, arrastrándose, estaban pasando por debajo.

La imprudencia de aquellas criaturas la pagó con su vida una de aquellas infelices. El desdichado murió casi en el acto.

Hoy solamente lamentamos este desgraciado suceso, como lo lamentó Granollers, pero otro día nos proponemos hacer algunas consideraciones.

De momento adelantamos esto: al día siguiente de la desgracia se pidieron al encargado de la plaza más de 300 localidades de tablones, por suponerse que el lunes y martes continuaría el baile. Este único dato, entre otros que á su debido tiempo aduciremos, prueba sin lugar á duda, de que el público estaba convencido de que aquellos tablones seguían bien asegurados para sostener, es claro, los únicos 10 asientos de su cabida.

Pues para aguantar las furiosas arremetidas de una parte del público que sin consideraciones de ninguna clase los asalta, hay que variar la forma de construcción, y en este caso, no puede fijarse en 20 céntimos el precio de asiento como tenía señalado el Ayuntamiento, con los buenos propósitos de que la clase menesterosa disfrutara del espectáculo cómodamente sin grandes dispendios.

Una vez conocida la sensible desgracia, la mayor parte del público esperaba la continuación de la fiesta, pero el alcalde dió por suspendido el acto.

Reunió esta autoridad al anochecer en su domicilio, á la Comisión organizadora y al Jurado, que debía conceder los premios.

Después de aducirse en pro y en contra varias razones para la continuación de la fiesta, se acordó que el martes según estaba anunciado, continuara el baile, se quitaran los tablones como asientos, poniendo en su lugar sillas. Teniendo en cuenta que de esta manera el público estaría más incómodo se fijó el precio únicamente en 10 céntimos.

El individuo del Jurado Sr. Coma, sostuvo la conveniencia y oportunidad de que se trasladase la fiesta para la próxima Pascua.

A pesar de lo acordado, el martes no se continuó la fiesta por motivos que por ahora no debemos hacer públicos.

EN MOLLET

La *Colla dels Petits* no pudiendo bailar en ésta, decidió ir el lunes á Mollet.

Fué la última *colla* que bailó. Anochecía.

La plaza estaba llena de bote en bote. En los balcones, en los tejados, por todas partes había gente. Se estrujaba en los altos tablones y en el redondel de la plaza.

Al hacer su entrada la *Colla dels Petits* fué saludada con aplausos y aclamaciones. Pre-

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES * SOLER

**BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE
CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS**

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

**VENTAS Á PLAZOS Y AL CONTADO
EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO**

REGALO de una ÉTAGÈRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA
DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d' aquest periodich

I M P R E N T A

— DE —

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.